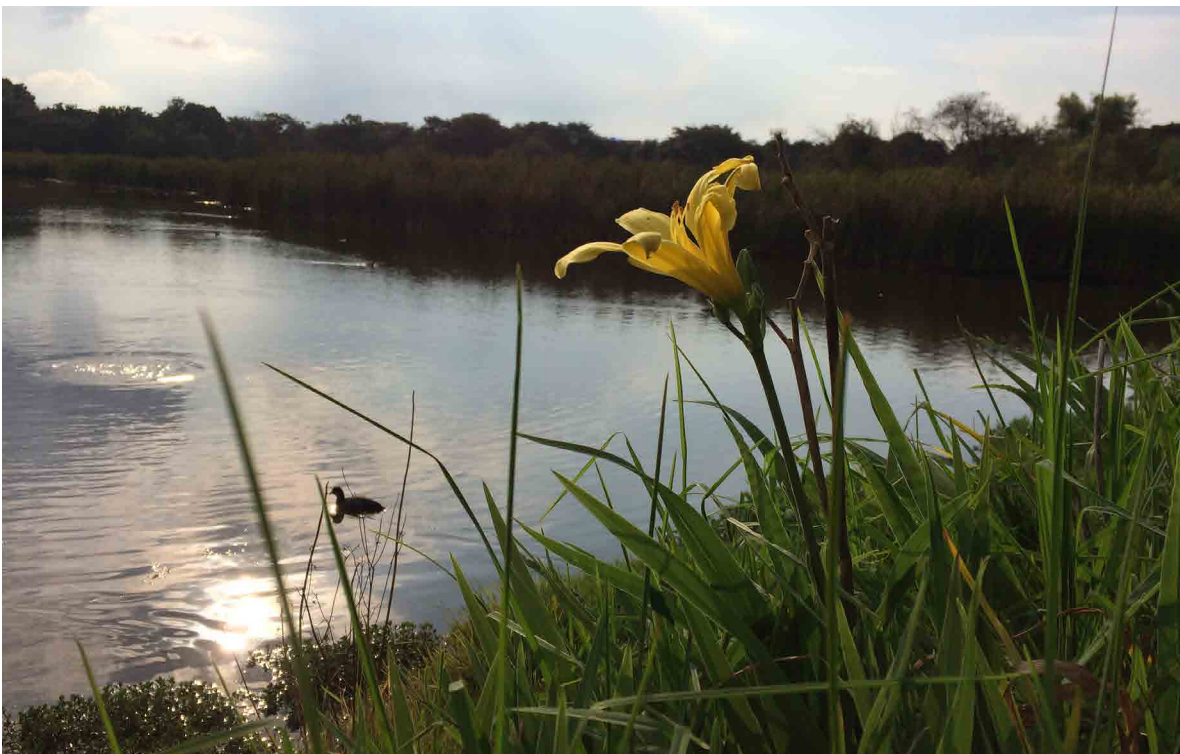


RESEÑA



Alma en Pena, Humedal Santa María del Lago, 24/10/16.



Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad

Education for Integral Peace - memory, Interculturality and Decoloniality
Educação para a paz integral - Memória, interculturalidade e descolonialidade

Sandoval F., E. (2016). *Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores LTDA.

El sociólogo, antropólogo y latinoamericanista Eduardo Andrés Sandoval² Forero, investigador social, crítico y comprometido con la teoría y práctica que debe existir en las ciencias sociales, nos presenta su libro *Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad*, en el que recopila una serie de artículos, ensayos y reflexiones extensas sobre la complejidad de pensar la paz integral como un tema pertinente de las dinámicas latinoamericanas, para así transitar en la apuesta por reflexionar a partir del giro decolonial la manera de construir 'otro' tipo de análisis/esquemas/conceptos que permitan comprender los problemas – estructurales como son: la violencia, pobreza, desigualdad, xenofobia, conflictos armados y autoritarismo que se viven en la región.

El fuerte impacto que ha generado el pensamiento decolonial como una lectura al interior de la geopolítica del conocimiento en Latinoamérica y el mundo, se ha convertido en una fisura epistemológica que toma fuerza en los debates conceptuales de las

ciencias sociales. En esa lógica aparecen los estudios que van desde la sociología, la historia, la política y en este caso la paz integral como un tema estructural que merece ser analizado desde esta perspectiva.

La creciente producción académica de libros, artículos, reseñas, monografías, tesis, seminarios, congresos y revistas en el campo de los estudios decoloniales se manifiesta como un corpus teórico en ascenso. Esta serie de procesos investigativos demuestra la pertinencia, rigurosidad y profundidad que existe en la construcción del pensamiento crítico latinoamericano y los fenómenos de investigación a partir de la decolonialidad como un marco referencial de análisis crítico en sus múltiples dimensiones.

La primera parte titulada *Estudios para la Paz* Sandoval desarrolla la articulación entre pensamiento crítico – estudios de paz – decolonialidad como un proceso conceptual que permite la comprensión de la necesidad de “[...] educar para la no-violencia” (pp. 10-11) y pensar

- 1 Político de la Universidad del Tolima. Analista político y columnista del periódico el Nuevo Día y rebelión.org. Maestrante del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (México). Correo electrónico: caperafigueroa@gmail.com
- 2 En esta misma senda de pensamiento se rescatan las siguientes obras del mismo autor: Sandoval, E. A. (2013). *Educaciones interculturales en México*. Argentina: Estudios Sociológicos Editora; Sandoval, E. A (coord.). (2012). *Políticas públicas para la inclusión de las comunidades indígenas de Sinaloa en la sociedad de la información*. México: Ediciones del Lirio, coedición Universidad Pedagógica Nacional y Universidad Autónoma Indígena de México.

en la construcción de la convivencia por medio de valores, principios y relaciones que son propias de las circunstancias, dinámicas y procesos latinoamericanos. Nos invita desde cada espacio (familias, instituciones, escuelas, universidades) a la necesidad de educar a través de las experiencias de paz, nuestro pensamiento y la esperanza de construir *un mundo donde quepan muchos mundos*, como lo reivindica el zapatismo.

En efecto, el autor expone la crisis de paz que atraviesa las entidades de la república mexicana, señalando los problemas de corrupción, narcopolítica, violación a los derechos humanos, la criminalización de la protesta social y los daños colaterales que ha traído consigo la lógica neoliberal (pobreza, injusticia, violencia) en este territorio, y que no se puede convertir en el referente que constituya la identidad de México³. Para ello, señala que frente a estas circunstancias emerge el otro México, el de la paz, el de la tolerancia, el México de la convivencia, de la hospitalidad internacional, de reconocimiento y respeto a la diversidad étnica y cultural. Lo que se materializa en la larga trayectoria de paz que ha construido históricamente los procesos sociales, políticos y culturales en México pero que pretende ser silenciados por las actuales políticas de Estado (pp. 21-22).

Para el autor, la necesidad de estudios para la paz que articulen la perspectiva del pensamiento crítico latinoamericano y la decolonialidad, se convierte en una ruta de investigación que nos invita a superar los esquemas tradicionales enmarcados en la postura dicotómica del post-positivismo. De manera que, tener un acercamiento profundo/riguroso/extenso sobre los estudios para la paz implica reconocer los aportes que realiza el giro – decolonial en la reflexión de las violencias estructurales (familia, delincuencia organizada, escuela, cultura, psicología, cotidiana) desde una esfera internacional y nacional, donde salen a

relucir las perspectivas de estudios críticos latinoamericanos (Alberto Acosta, Eduardo Gudynas, Frederick Barth, Vicent Martínez entre otros) que ha realizado una crítica al Estado en América Latina desde el ámbito constitucional debido a la invisibilización y diferencia relativa por reconocer los pueblos indígenas en sus espacios políticos y el uso de su autonomía territorial.

En la segunda sección, *Educación para la paz integral y la convivencia pacífica*, el autor analiza la perspectiva teórica de la paz desarrollada en México, donde rescata el tema de la violencia estructural-sistémica que se mezcla con la violencia cultural, simbólica y directa haciendo una simbiosis en los espacios socio-políticos de la sociedad. Para el autor, México es uno de los países que muestra los mayores niveles de desigualdad (política, social, económica y cultural) de la región donde se exponen dos lógicas en disputa: aquella donde los sectores *oprimidos* claman por mejores condiciones en dirección de una paz integral, y la otra, donde sigue en aumento la injusticia social, económica y la falta de libertades en el ámbito de la democracia – liberal de nuestros tiempos (pp. 80-81).

Un punto estructural en todo el debate teórico – conceptual y metodológico que aparece en cada uno de los capítulos de la obra, consiste en el estudio de los conflictos, violencias y rupturas que se genera al interior del pensamiento decolonial y la interculturalidad en los estudios de paz. Para ello, el autor asume la etnografía para la paz, la interculturalidad y la democracia como método para comprender los fenómenos endémicos de la región (indofobia, violencia estructural, narcoviolenca, masacres, desapariciones forzadas, corrupción, conflictos armados, invisibilización política entre otros), sin dejar a un lado el enfoque crítico que usa del método de investigación – acción participante, es decir que su propuesta va en un sentido integral/ multidisciplinar de analizar los estudios de la paz, generando una ruptura – radical con las

3 El autor pone en discusión el debate contemporáneo del Movimiento indígena y democracia en el contexto latinoamericano, donde reconoce que existe dos lógicas centrales: la primera, tiene que ver con la noción legalista de reconocer lo 'indígena' como un factor para garantizar la institucionalidad de la democracia; y el segundo, que es la violación/diferencia/invisibilización que viven estos actores políticos en su disputa por construir un proyecto político, social, económico alterno en la región, específicamente centra su análisis en las condiciones estructurales que viven los pueblos indígenas en México.

estructuras rígidas del positivismo en el plano metodológico y teórico algo muy común y dominante en la investigación social referente a los estudios de paz (pp. 12 - 13).

En este sentido, el autor nos aporta elementos para criticar la visión etnocéntrica del conocimiento, mostrando las debilidades en la dimensión teórico-conceptual y metodológico – práctico del mundo occidental donde emerge una corriente distinta de comprender/pensar/reflexionar sobre las expresiones teóricas que se ha desarrollado a través de los estudios crítico de la paz, la interculturalidad y la memoria alrededor de la democracia y los sujetos políticos como un tema de gran interés para las ciencias sociales en general (p. 89).

El autor resalta enfáticamente la decolonización teórica, conceptual, epistemológica y práctica como un referente necesario en el proceso de pensar ‘otro’ tipo de saberes en las ciencias sociales. Para ello, asume que el giro – decolonial simboliza una fisura – estructural sobre ese proceso endógeno de violencias sistémicas y dominación epistémica, dando un paso a la construcción de la paz integral – sustentable - duradera sobre todo los subsistemas existentes en la sociedad y realidad concreta (P.91). Llegando al punto de la crítica y auto-crítica a las visiones tradicionales tanto de izquierda como derecha, que han usado a ‘los de abajo’ como instrumentos políticos para sus fines/ intereses/ necesidades propias del sistema – mundo capitalista / colonial⁴ (p. 108).

Un aspecto novedoso de esta obra es la profundidad como desarrolla los conceptos y teorías, un caso atípico debido a que gran parte de los estudios sobre paz se remiten a modelos clásicos y teorías que pretenden universalizar este paradigma. Lo que demuestra la riqueza analítica que posee el texto, cuando reconoce los aportes que ha realizado el doctor Johan Galtung (1995), Graveline (1998), Bertalanffy (1989), Tortosa, J. M., (2011), Fontan

(2013) en la perspectiva de ir reflexionando sobre los contextos predominantes de la violencia, y la paz como un proceso que no se excluye del ámbito escolar. Por el contrario, se vincula con la enseñanza, aprendizaje y pedagogía que se constituye en la escuela y tiene una relación íntima con la condición del ciudadano (p. 159).

La tercera sección llamada *Educación indígena autónoma para la paz* se enmarca en la discusión de reflexionar sobre la educación indígena autónoma para la paz y la no violencia, a partir de las prácticas que han realizado las comunidades mayas en México. Para el autor, el tema de la educación no debe quedarse en la dimensión normativa/institucional sino llegar al punto de reflexionar sobre un tipo de educación propia (liberadora) que contenga elementos propios de la decolonización y la acción intercultural teniendo como referente lo que se ha venido mencionado “Un mundo donde quepan muchos mundos” para así ir caminando en la lógica de consolidar un tipo de Educación para la paz con justicia, libertad, democracia y dignidad que se hace integral con el sistema de salud y el sistema autonómico indígena (p. 188).

En defecto, el autor rescata la dimensión política del proyecto que se construye en los pueblos zapatistas en el sureste de México debido a su postura contrahegemónica y anti-sistémica que manifiestan cotidianamente en su ser, estar y poder de la realidad política mexicana. Esto significa que un proceso decolonizador de manera colectiva y comunitaria es un aspecto muy propio del proceso intercultural de las comunidades indígenas (p. 190).

Lo que demuestra la coherencia entre la teoría y la práctica en los procesos sociales de los pueblos zapatistas en esa lógica de construir la paz con bases de justicia, democracia, participación, crítica elementos que son constitutivos de los municipios autónomos zapatistas. Un ejemplo de

4 El desarrollo conceptual que realiza Sandoval, nos permite acercarnos a la profundidad de categorías como: violencia, paz integral, decolonialidad, interculturalidad, memoria. Esto significa que nos aporte elementos analíticos para pensar estas categorías en cada contexto de la región latinoamericana. Lo que muestra la rigurosidad del contenido de la obra y los temas neurálgicos que salen a relucir a través de pensar la paz integral y su relación con el giro- decolonial.

estas prácticas organizativas son las juntas de paz del buen gobierno, los caracoles, el sistema de salud zapatista, el sistema económico y el sistema educativo zapatista (p. 194 - 195).

A su vez, se encuentran los mecanismos que se han construido colectivamente en función de una educación intercultural decolonizada – zapatista. Una muestra de un espacio que supera lo discursivo y llega a la dimensión de ‘reconocer’, ‘incluir’ y ‘transcender’ en el proyecto de las transformaciones estructurales (p. 195). Esta iniciativa se localiza en la necesidad de superar la violencia estructural por medio de la ecología de saberes, las experiencias autónomas y la postura crítica e independiente del Estado en la toma de decisiones comunitarias.

Uno de los puntos importantes de este apartado es que Sandoval nos da pistas teóricas, conceptuales y metodológicas de la experiencia indígena zapatista en su misión de construir un tipo de educación que es parte de un sistema cultural (cosmogónico, dialógico, sensoria, sensible, humano, identitario, intercultural) que se sumerge en la crítica profunda a las formas tradiciones y membretes interculturales que ha establecido las instituciones de la república mexicana.

La cuarta sección nombrada *La Memoria colectiva en la Educación por la Paz* nos introduce en la discusión de larga duración sobre la memoria colectiva como un instrumento que genera los aspectos simbólicos, culturales y políticos para la construcción de un tipo de educación para la paz. En esta línea investigativa, Sandoval desarrolla críticamente el significado de las memorias mostrando su divergencia con la forma predominante de ver la memoria como la re-construcción del pasado (p. 260) sino como un espacio que permite el diálogo profundo entre distintos actores frente a una circunstancia que marcó un de su historia, vida, experiencia y cotidianidad.

Así pues, la perspectiva manejada por el autor va en dirección de la memoria, no sólo del sujeto, sino de la comunidad. Aquí muestra la relación entre los derechos humanos y el ejercicio

político de la memoria. Donde logra consolidar una propuesta metodológica sobre ir más allá de los indicadores y pensar en función de las experiencias en este caso educativas, debido a que la memoria permite reflexionarse como un acto educador donde la paz toma sentido en su dimensión integral, y llega al punto de abrir espacios de deliberación, crítica y reinserción de los sectores que históricamente ha sido excluidos de una democracia – liberal al servicio de las élites, empresas transnacionales, sectores empresariales y grupos políticos tradicionales que demuestra la pérdida de la soberanía que sufren los Estado/territorios y comunidades en Latinoamérica (p. 262).

Un aspecto fundamental en este apartado es la discusión generada por las violaciones de los derechos humanos, la memoria histórica (institucionalista), la falta de reescribir la memoria colectiva o en su defecto la visión propositiva de un proyecto comunitario de *una paz por la paz* (p. 272), mostrando así la divergencia con posturas más ortodoxas, funcionalistas y normativas de concebir la memoria, la educación para la paz y la participación de estos sectores como un requisito para generar una imagen nacional e internacional de ser un Estado con principio y prácticas de una democracia – moderna (colonial).

El quinto y último apartado titulado *Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles*, el autor nos permite conocer la materialización de su propuesta teórico–conceptual a partir de la noción de *otros mundos posibles y necesarios*, teniendo como base la categoría de empoderamiento pacifista. Aquí expone de forma general la aparición de los enfoques que constituyen el debate del empoderamiento y su aplicación en escenarios concretos. Esto significa una apuesta por descolonizar la paz a través de prácticas epistémicas que ponen en discusión el concepto convencional del empoderamiento propiamente la visión institucional y gubernamentalista, que considera esta práctica como un requisito para el fortalecimiento de la democracia, a través de la famosa lógica de las políticas públicas como instrumento de empoderamiento ciudadano (p. 283).

En contravía a esta postura, rescata la perspectiva rigurosa de Francisco Muñoz y coautores que establece las herramientas para reconocer un enfoque de empoderamiento pacifista desde la condición de 'los de abajo', que permiten poner en relación los estudios para la paz y su vinculación con la interculturalidad como espacios propicios para consolidar el giro - decolonial (p. 279).

En esta corriente, la postura propositiva de los estudios críticos latinoamericanos, según Sandoval, es la muestra de recuperar los caminos recorridos por autores como Paulo Freire que puso en comunicación la educación, la liberación, el género, lo social, los conflictos con otra connotación de desarrollo que facilita el empoderamiento de los sujetos como actores legítimos de su condición para liberarse de su propia condición de opresión, lo cual, posteriormente, sería reconocido como la política/pedagogía/filosofía de la liberación en función de la construcción de la paz –integral (p. 285).

De esta discusión conceptual, se logra rescatar la constitución de un imaginario político sobre el empoderamiento como una práctica orientada hacia la transformación del ser, estar y poder del sujeto frente a su entorno sociopolítico (comunidad). Lo que simboliza, primero un reto para los enfoques sobre el empoderamiento y su fundamentación conceptual; segundo, un análisis distinto a partir de experiencias y prácticas realizadas por comunidades indígenas y grupos sociales que expresan su deliberación política con la realidad concreta que están viviendo; y tercero, se convierte en un espacio para la construcción conceptos que se asocian al poder, participación, Estado, pobreza, vulnerabilidad, exclusión, inclusión, marginación, miseria, ignorancia, derechos, desigualdad y resiliencia (p. 322).

En este último capítulo, Sandoval nos ofrece el recuento de poner en relación práctica/educación/pensamiento como un espacio para la constitución del empoderamiento desde un tipo de pedagogía crítica y transformadora, llegando al punto de reflexiones que demuestran cómo el sujeto comprende críticamente su entorno, mundo, espacio y posición en la sociedad dado que se reconoce como

un sujeto que se transforma y actúa en función de aprender como educador y educando.

En conclusión, el aporte central de esta obra es la discusión en torno a la crítica de los paradigmas eurocéntricos/ americanistas en su forma de comprensión y legitimación del conocimiento, debido a que se ha consolidado un proyecto de tipo ideológico al interior de la teoría, la metodología y una praxis que asume lo europeo y americano como lo universal, por ende es un resultado 'válido', 'avanzado' y 'civilizado' del saber, dejando a un lado lo que se constituye en otras regiones como Latinoamérica, Asia, África y los pueblos islámicos. Así, este libro hace parte de ese grupo de investigaciones localizadas en la sociología de las emergencias, puesto que pone en jaque la corriente dominante de investigaciones en temas de paz, interculturalidad y memoria, mostrando la relación que existe de estos espacios para ser reflexionados por medio de la decolonialidad.

En este sentido, este texto se inscribe en este fenómeno latinoamericano del repensar el conocimiento a partir de la teoría crítica latinoamericana y las epistemologías del sur, un gran reto que deja en constancia debido a la profundidad de su estilo narrativo, político, académico y la agudeza por poner en relación (coherente, congruente y críticamente) los ensayos que componen su obra. Lo que refleja los planteamientos, autores, teorías, enfoques, metodologías y conceptos utilizados en la construcción del texto. Así pues, se constituye como un referente de estudio para comprender la ola neoliberal de la región, y los debates contemporáneos de las ciencias sociales sobre los estudios de paz integral, los movimientos indígenas la memoria, la decolonialidad y la interculturalidad. Llegando al punto de retomar a la postura crítica de discutir/reflexionar/construir una paz desde las condiciones latinoamericanas, para, así, establecer debates que él mismo considera 'bienvenidos' al momento de generar controversia que aporte, siembre y facilite el camino de mundos pacíficos con verdadera justicia, libertad, dignidad, democracia, donde existan corazones, razones y mentes colmados en los valores para la paz y desde la paz que tanto merece y necesita el mundo, y especialmente latinoamérica.